

tintos rectores del Seminario, un total de veintiún rectores y unos 420 profesores aproximadamente. Otro aspecto que añade importancia a dicha institución es el importante número de personas de la máxima relevancia pedagógica y teológica claves en la historia de la iglesia española contemporánea salidas de sus aulas como Don José Goñi Gaztambide, Don Blas Goñi Atienza, Don Emérito Echeverría, Don José Antonio Sayés Bermejo, Don Lorenzo Agustín de Manterola, Don Juan Serra y Queralt, Don José Magaña, Don Tomás Larumbe Lander, Don Crisóstomo Eseverri Hualde, Don Julio Gorricho Moreno.

José Rafael MOLINA GONZÁLEZ
jrmgonzalez@gmail.com

Rabano Mauro, *Sobre la Educación de los Clérigos* (*De institutione clericorum*). Alcance y penetración de la escuela carolingia*

Como se expresa en el título, el objeto de estudio fue la obra de Rabano Mauro (Maguncia, 780(?)-856) titulada *De institutione clericorum* (*Sobre la educación de los clérigos*), terminada de escribir en el año 819. Rabano Mauro, que ha merecido el apelativo de *primus praeceptor Germaniae*, fue una de las figuras intelectuales más señeras de su época y sus contemporáneos lo consideraron el hombre más sabio de su generación, destacando como teólogo, exegeta (una buena parte de la *glossa ordinaria* está tomada directamente de sus comentarios bíblicos), canónista, poeta, enciclopedista, consejero de reyes y emperadores. Su reputación, no obstante, se resintió un tanto en el siglo XX a causa de la exaltación romántica de la originalidad y de las «cosas nuevas» a las que Rabano Mauro no fue especialmente aficionado. En la actualidad asistimos sin embargo a una revalorización de su obra y de su método de trabajo.

El *De institutione clericorum* fue compuesto en el tiempo en que Rabano Mauro era *scholaster* o maestro de la escuela monástica de Fulda, y consiste en una

* Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNED el 1 de abril de 2014 ante un tribunal formado por los doctores D. Francisco Calero Calero (UNED), actuando como presidente, Manuel Lázaro Pulido (Universidad de Oporto), secretario, y los vocales Margarita Cantera Montenegro (Universidad Complutense de Madrid), Alexander Fidora Riera (Universidad Autónoma de Barcelona) y María Jesús Soto Bruna (Universidad de Navarra). La dirección de la tesis correspondió al Prof. Dr. D. F. Javier Vergara Ciordia, con codirección de la Dra. D^a Beatriz Comella Gutiérrez.

especie de compendio sobre disciplina eclesiástica con algo de teología, además de un programa de estudios para jóvenes clérigos aspirantes al presbiterado. Se trata de una de esas obras frecuentemente citadas, pero mal conocidas. Aunque ha sido editada al menos dos veces durante el siglo XX y traducida otras dos (al alemán y al italiano) durante el XXI, los estudios introductorios que preceden a dichas ediciones y traducciones se limitan prácticamente al análisis de las fuentes, dejando de lado otras cuestiones relativas al estado de evolución de la dogmática, la pastoral o la liturgia.

La investigación se divide en dos partes claramente diferenciadas: un estudio introductorio (388 pp.) y el texto latino con su correspondiente traducción al español.

Para el texto latino se utilizó, con el permiso expreso del autor y de la editorial, la edición crítica publicada en 1996 por Detlev Zimpel (Frankfurt am Main, P. Lang), acompañada por una selección de las variantes de lectura procedentes de los testimonios manuscritos más importantes, así como las variantes de las ediciones publicadas en la *Patrologia Latina* de J.P. Migne y la edición de 1900 de Aloisius Knöpfler (las dos ediciones más fácilmente accesibles a los investigadores), y un *apparatus fontium*. En páginas paralelas acompaña al texto latino la traducción al español, acompañada de una serie de notas «contextuales» en las que se aclaran cuestiones relativas a diferentes conceptos que se han juzgado necesarios para que el lector actual pueda comprender la obra adecuadamente.

El estudio introductorio aborda desde una doble perspectiva histórica y teológica todo el material ofrecido por Rabano Mauro, contextualizándolo en su época y comparándolo con otros escritores contemporáneos y tratando de encontrar su proyección en el desarrollo teológico y cultural de los siglos siguientes. En principio está redactado de modo que el lector puede leerlo de principio a fin, comenzando por la introducción y terminando por las conclusiones, o por capítulos independientes, ya que se ha buscado que cada capítulo tenga una entidad propia, aunque ello implique la repetición de algunos contenidos.

Comienza con una contextualización del renacimiento carolingio (Cap. 1: «El tiempo»), destinada a proveer el contexto espacio-temporal en el que se desarrolló la vida y obra de Rabano Mauro, es decir, el llamado «renacimiento carolingio» (no importa mucho aquí si el término «renacimiento» es o no el mejor para denominar el período). Repasa el estado de la Iglesia y la cultura en los reinos francos de los últimos reyes merovingios y las primeras iniciativas de reforma a cargo de los «peregrinos» irlandeses y anglosajones, y el apoyo que alguno de ellos (sobre todo san Bonifacio) encontraron en Carlos Martel y sus sucesores. Y es precisamente esa voluntad política de apoyo a la reforma eclesiástica lo que en definitiva pondría en marcha todo el movimiento cultural que hoy se conoce bajo

el nombre de «renacimiento carolingio». De hecho, el ascenso de los Carolingios y el progreso de la reforma eclesiástica son dos procesos enteramente paralelos e interdependientes, que tienen como consecuencia, entre otras, la inmediata mejora de las condiciones culturales: reforma política y reforma eclesiástica son solo las dos caras de una misma moneda, y si hubiese que destacar una sola característica del movimiento cultural carolingio esta sería su identidad profundamente cristiana.

Tal es el contexto histórico y cultural en el que vivió y escribió Rabano Mauro, a cuya semblanza está dedicado el segundo capítulo del estudio introductorio («El hombre»). Se pasa revista a su educación en la escuela abacial de Fulda y en la corte de Carlomagno, junto al gran Alcuino de York, a sus etapas de maestro y abad en Fulda y arzobispo de Maguncia, y a papel como consejero de reyes y emperadores.

Si los capítulos 1 y 2 están dedicados al tiempo y al hombre que produjo el *De institutione clericorum*, el 3 («La obra. Estructura y contenido») tiene como objetivo el estudio de su estructura, contenido y finalidad. Genuino producto de la clericalización del monacato, *De institutione clericorum* está compuesto a petición de ciertos clérigos jóvenes que se estaban preparando para recibir las órdenes mayores y que deseaban tener «en un solo volumen» toda la materia que debían aprender. De ahí que el contenido sean las cuestiones centrales de la vida eclesiástica y otras materias necesarias, de modo que hilvana una especie de plan de estudios. Y de ahí probablemente su título, porque aunque *institutio* se traduce en general por «instrucción» o «educación», también puede significar «institución» y «tradición», y Rabano debió de tener in mente también estos significados a la hora de titular su manual.

La estructura de la obra es tripartita en tres «libros» precedidos de unas piezas preliminares. Cada uno de los tres libros está a su vez dividido en capítulos de una longitud muy variable, y a primera vista puede parecer que su estructuración carece de orden. Sin embargo, un análisis más detenido, así como la confrontación del texto de Rabano con los materiales disponibles en su época nos ha permitido revelar la lógica presente en el proceder de su autor. Para empezar, los capítulos pueden agruparse en series por tratar asuntos relacionados, y a su vez las series que componen cada libro tienen algún tipo de denominador común. La cuestión es hallar la línea conductora en el pensamiento de Rabano, pero una vez hallada se muestra claramente la estructura en su lógica interna.

El último punto tratado en el capítulo 3 del estudio introductorio en relación a la naturaleza del *De institutione clericorum* es el género literario a que pertenece. Descartada la enciclopedia (género entre el que se suele citar), se considera la posibilidad del *speculum*, para decidir finalmente a favor del género

«manual», esto es, un libro conciso de referencia que provee información específica y suficiente a propósito de una materia, que en este caso es la disciplina eclesiástica. En este sentido, el *De institutione clericorum* es el precursor, directo o indirecto, de otros muchos manuales diseñados posteriormente para la educación del clero.

El capítulo 4 del estudio introductorio («Originalidad y autoridad») se adentra en el método de trabajo utilizado por Rabano Mauro para la composición de su obra. Partiendo de la constatación de que Rabano no es un autor «original» en el sentido moderno de la palabra, pero tampoco un «plagiario» (como se le ha acusado en alguna ocasión), se realiza un estudio cuantitativo y cualitativo de las fuentes, con la finalidad de medir la masa y procedencia de la materia tomada en préstamo por Rabano para construir su tratado y valorar como ha «manipulado» esos materiales para hacerlos encajar en su propio proyecto, tomando para cada sección una fuente primaria que le proporciona la línea argumental, que expurga y complementa con alguna otra fuente, con el resultado de que la argumentación general adquiere nuevos matices. Como las dos fuentes principales de Rabano son el *De ecclesiasticis officiis* de san Isidoro y el *De doctrina christiana* de san Agustín, el análisis se desarrolla en torno a la comparación entre los textos originales y los textos tal cual son utilizados por Rabano. En definitiva, Rabano se siente lo suficientemente libre como para modificar sus fuentes en lo que considera necesario, por lo que su utilización de las fuentes no es ni inintencional ni acrítica.

A continuación se intentan averiguar las razones por las cuales Rabano se esfuerza en extractar y reelaborar sus fuentes. La primera razón es que el *De institutione clericorum* es precisamente un manual, una especie de libro de texto *avant la lettre*, que intenta recoger para beneficio de los estudiantes la materia más importante, lo cual tendría sin duda añadidas ventajas en un mundo en el que los libros eran caros, escasos y pesados, y de hecho la *excerptio* no es un método privativo de Rabano, sino más bien el *modus procedendi* más típico de la Edad Media, que podría con justicia denominarse como la edad de la compilación, y que debe entenderse no como un plagio, sino como «reinscripción de autoridad», una construcción intelectual «transtextual», recontextualizada con su propia identidad semiótica, en la que el compilador asume la completa autoría de su texto en tanto que renegocia la autoridad de sus fuentes al apropiarse de sus palabras o rechazarlas. Esta constatación conduce a la autora a revisar el concepto de Tradición tal y como es entendido en la Iglesia Católica, que es sin duda el modo en que lo entendía Rabano Mauro.

Como conclusión a este capítulo puede decirse que el *De institutione clericorum*, como otros tantos tratados de su género y de su época, puede ser considera-

do como una extensión de la tradición cultural de Occidente, un lugar donde las voces de las autoridades antiguas se funden con la propia voz de Rabano, y donde leer y escribir existen en un continuum transformacional en el cual la intertextualidad ha sido tematizada en un modo operativo.

La segunda mitad del estudio introductorio, de los capítulos 5 al 9, aborda diferentes cuestiones individuales que se han juzgado interesantes en orden a comprender la significación del *De institutione clericorum* dentro del movimiento cultural del renacimiento carolingio.

La primera de ellas es la teoría del conocimiento que se deduce de la lectura de los cinco primeros capítulos del libro III del *De institutione*, y que se puede considerar paradigmática del renacimiento carolingio. A ella está dedicado el capítulo 5 («Teoría del conocimiento») del estudio introductorio. Rabano concibe un proceso ascensional en diferentes grados y que culmina en la contemplación beatífica. Aquí Rabano no trata de la sensación y la percepción, que parece dar por sentada, y en algún momento su antropología parece ser más bien neoplatónica que cristiana. Su descripción del proceso ascensional es el siguiente: 1) temor de Dios (reverencia a Dios, guardar sus preceptos), 2) piedad (reprimir la soberbia, confiando en las enseñanzas de la Sagrada Escritura); 3) conocimiento (estudio de las Sagradas Escrituras, las Artes Liberales y la filosofía); 4) fortaleza (ejercicio de las virtudes cardinales y teologales), 5) consejo de misericordia (purificación en el amor al prójimo), 6) iluminación (visión beatífica) y 7) paz (plenitud de la sabiduría y del amor).

La última cuestión que se aborda en el capítulo 5 es si es posible una educación para la sabiduría. Mientras que para san Agustín la enseñanza de la sabiduría no es posible, Rabano parece admitir la posibilidad al menos de que el maestro guíe a su discípulo en buena parte del camino, aunque en última instancia la iluminación en sí sea un don de Dios. En definitiva, la *agnitio* solo se produce una vez que los signos emitidos por la lengua del maestro son aceptados y comprendidos por la mente del discípulo, abierta a la acción de Dios. Al fin y al cabo, una de las funciones fundamentales del presbítero es precisamente enseñar.

El capítulo 6 («La liturgia en el *De institutione clericorum*») aborda distintas cuestiones relacionadas con la liturgia, empezando por las razones que llevaron a Rabano Mauro a consagrarle casi por entero los dos primeros libros del *De institutione*, a costa, por ejemplo, de la Teología dogmática e incluso de la lectura y exégesis bíblica. Y las razones son de dos tipos: una extrínseca (la adopción de la liturgia romana impulsada por los primeros reyes de la dinastía carolingia) y otra intrínseca (la propia naturaleza de la liturgia como *locus theologicus*). En cuanto a la primera, se constata el hecho de que en el mundo carolingio la liturgia desborda el status de *res ecclesiastica*, para convertirse en un verdadero asunto de estado, y

de hecho las evidencias históricas indican que tanto Pipino el Breve como Carlomagno concibieron la liturgia como un instrumento para dar cohesión a la dispersa sociedad civil de sus reinos.

Pero además la liturgia era en sí misma un medio de educación, tanto para los magnates como para el pueblo llano. Al menos para el periodo carolingio no es cierta la idea de que la misa era una ceremonia a la que el pueblo asistía, pero que no podía entender por celebrarse en latín, y en la que por tanto no participaba de forma activa. Antes al contrario, puede decirse que la liturgia era el instrumento educacional más igualitario, puesto que era accesible a todos, independientemente del sexo, condición social o económica o estado religioso. De hecho, toda la vida de la temprana Edad Media se halla transcendida de liturgia.

La segunda causa que lleva a Rabano Mauro a centrarse en las cuestiones litúrgicas a expensas de las puramente teológicas, es que para él en realidad no existía diferencia entre unas y otras. Y esto era así porque la separación entre liturgia, teología y exégesis bíblica se opera solamente a partir de la baja Edad Media. En el mundo carolingio la liturgia es, como en la época de los Padres, el *locus theologicus* por excelencia, donde el misterio de la Salvación se hace presente, y por lo tanto su mensaje no difiere del de la Biblia, aunque se mueva en el nivel del pensamiento poético y artístico más que en el conceptual nocional. De hecho, la ventaja de la liturgia en este sentido es que es el resultado de una labor colectiva desarrollada a partir de los tiempos apostólicos, ya que la Iglesia ha ido introduciendo nuevos elementos en la celebración para expresar los nuevos dogmas de fe que iban siendo declarados en respuesta a las diferentes herejías: la liturgia es la *prima theologia, fides qua creditur*.

En buena parte de su libro III Rabano Mauro acomete una revisión del currículo antiguo, con el fin de adaptarlo a la educación de los clérigos. Y esa adaptación es el objeto del capítulo 7 («Adaptación del currículo antiguo») del estudio introductorio. Rabano adopta la división clásica de las Artes Liberales en *Trivium* y *Quadrivium*, pero ensaya también otras aproximaciones, y de ahí que considere igualmente otras disciplinas como la Historia, la Filosofía y la Ética. De todos modos Rabano no entra a fondo en ninguna de las Artes y se limita a explicarlas en función de su finalidad y de su aplicación a las distintas funciones del clérigo, justificando la necesidad de su aprendizaje. Por esta razón el capítulo 7 del estudio introductorio se adentra en los conceptos de Arte liberal en general y de las siete Artes Liberales individualmente, así como las relaciones entre cada una de ellas y sus contenidos específicos y los manuales en que en la época de Rabano Mauro podrían estudiarse.

El octavo capítulo del estudio introductorio («La predicación») está dedicado a los capítulos 28-39 del libro III, en los que Rabano trata de diferentes

aspectos relacionados con la predicación, a saber, la justificación del empleo de la retórica clásica, los diferentes estilos del lenguaje y como se combinan entre sí para conseguir el efecto deseado, el modo de dirigirse a la asamblea según la composición de esta, y el contenido de la predicación y la actitud personal del predicador. El mismo hecho de que Rabano reserve la sección final de su manual a la predicación, como corolario del largo proceso de aprendizaje que ha diseñado a lo largo de los tres libros, es un indicio de la alta consideración que le merecía, y de hecho la predicación es el ejercicio del magisterio que va intrínsecamente unido a la identidad sacerdotal. No tendría sentido alguno acumular doctrina para uno mismo, cuando la esencia misma del mensaje de Cristo es su anuncio, porque eso es precisamente lo que significa «evangelio».

La importancia de Rabano Mauro en este sentido es prestar al modo en que se predica casi tanta atención como al contenido que se predica, porque el modo de expresión es el instrumento que permite al predicador alcanzar el corazón de sus oyentes. Pero con una advertencia: la elocuencia debe estar subordinada a la sabiduría (que en Rabano va intrínsecamente unida al ejercicio de las virtudes). En este sentido, el *De institutione clericorum* puede considerarse un antecedente de las *artes praedicandi* que aparecerán alrededor de 1200, aunque, a diferencia de estas últimas, no ofrece apenas ninguna regla para lograr el efecto deseado.

El último y noveno capítulo («Recepción y transmisión del *De institutione clericorum*») del estudio introductorio tiene como finalidad analizar el impacto de la obra en su época y en las generaciones siguientes, y para ello se ha seguido la pista a los manuscritos conservados en sus diferentes versiones y a los autores que demuestran sentir alguna influencia de Rabano.

En cuanto a los manuscritos, se constata que el *De institutione clericorum* se ha transmitido a través de varias «recensiones»: la original de Rabano, que se ha conservado en 12 manuscritos más o menos completos y 10 fragmentos o extractos; una versión abreviada conocida como «recensión renana», conservada en siete manuscritos; otro epítome denominado recensión «F», del que poseemos hasta 22 copias supérstites, así como una reelaboración debida al propio Rabano (*Liber de sacris ordinibus*, seis manuscritos conservados) y otra reelaboración de ciertas partes incluida en el *Manual* del arzobispo Wulfstan de York (4 manuscritos). En total, nada menos que 61 testimonios. Y a ellos hay que añadir los libros perdidos, pero de los que por distintos caminos (crítica textual y menciones específicas en catálogos de bibliotecas) se puede reconocer su existencia, que proporcionan al menos otros 25 testigos, si bien indirectos. Y finalmente se han localizado 18 citas o al menos reminiscencias en autores posteriores, lista que probablemente sea muy incompleta.

CRÓNICAS

Todo ello conduce a pensar que el *De institutione clericorum* fue un libro de estudio ampliamente aceptado, al menos para lo relativo a asuntos sacramentales y eclesiásticos. Como consecuencia, su difusión fue amplia y rápida desde los primeros años. Ya en el siglo IX, hacia el Sur-Este, había llegado a Regensburg, donde fue copiado varias veces, Würzburg y Salzburgo; hacia el Norte, se lo encuentra en Tréveris y Colonia; hacia el Sur, en la región de Lorsch, Bodemsee, Reichenau, Sankt-Gallen y otros lugares de la Alemania meridional; solo hacia el Oeste de Maguncia parece haber sido su diseminación más lenta, pero en cualquier caso estaba al menos en Bourges y Lyon. Y durante los siglos siguientes continuó su avance, de modo que hacia el año mil había llegado a Roma, y en el siglo XII a Dinamarca.

Ana B. SÁNCHEZ PRIETO
anabelen.sanchez.prieto@pdi.ucm.es